Obituario por Ana Clara Carrer

Siempre Ana Clara Carrera

Carlos Martínez-A

El principio siempre es difícil. Sin embargo, no lo fue para Ana Clara en su andadura como científica.. Desde su llegada a la Clínica Puerta de Hierro, con un profundo espíritu de colaboración, una actitud crítica y esa forma tan suya de decir las verdades siempre acompañadas de una sonrisa, supo rodearse de las personas más brillantes. Esa manera de entender la ciencia la acompañó en todas las etapas de su carrera: el Hospital de La Princesa, la Universidad de Harvard, el Centro de Biología Molecular y el Centro Nacional de Biotecnología.

Ana Clara fue atraída por el poder de la inteligencia y a ella se entregó por completo. Esa atracción, que con frecuencia puede hacer perder la individualidad, nunca le impidió ser siempre ella misma. Parecía haber hecho suya la recomendación que Dorian Gray escucha de Lord Henry: «Puedo resistir todo, excepto la tentación; y la única forma de librarse de una tentación es ceder a ella». Su tentación fue el conocimiento. Investigar y comprender se convirtieron en una de las grandes pasiones de su vida, convencida de que pocas actividades son tan nobles como la búsqueda del saber. También compartía la visión de Sydney Brenner cuando afirmaba que «nos queda la ciencia; ni la magia ni la religión nos han servido».

Amó y vivió para la ciencia porque la entendía como la herramienta más inteligente para mejorar la vida de los demás. Pero amó con la misma intensidad la poesía, la pintura, la música y el cómic, porque todas ellas nacen de la misma perplejidad que impulsa la investigación. Esa perplejidad que Bertrand Russell evocaba con ironía al decir: «Me han dicho que el ser humano es inteligente, y yo me he pasado la vida buscándolo». Estoy seguro de que Ana Clara nunca dejó de buscarlo.

Supo combinar el rigor con el humor, haciendo que las inevitables incomodidades de la vida y de la investigación merecieran siempre la pena. Vivía con intensidad y exprimía cada experiencia hasta sus últimas consecuencias.

Compartimos alegrías y grandes logros que comenzaron con su breve paso por el Centro de Biología Molecular. Muchos recordamos su llegada, en plenas Navidades, cargada con reactivos procedentes de su laboratorio de Harvard. Su sorpresa fue mayúscula al descubrir que el laboratorio que la esperaba estaba muy lejos de la imagen que se había formado del CBM.

Poco después emprendimos una nueva aventura con la creación del Departamento de Inmunología y Oncología del Centro Nacional de Biotecnología, un proyecto pionero basado en la colaboración público-privada para impulsar la investigación. Por aquel departamento pasaron cerca de un millar de estudiantes y jóvenes investigadores. Todos ellos conservan un profundo agradecimiento hacia Ana Clara por su generosidad, su capacidad para enseñar y su permanente disposición a colaborar.

Fueron años de extraordinaria creatividad científica, de publicaciones de referencia, de reconocimiento internacional y de una excelencia que situó al Departamento entre los centros más prestigiosos de su ámbito. Ana Clara dirigió aquel proyecto durante un periodo decisivo y contribuyó de forma esencial a su éxito. Solía decir: «Logramos el éxito porque nadie nos había dicho que era imposible».

Sus contribuciones científicas permanecen entre nosotros. Sus trabajos sobre la disección y caracterización de la quinasa Lck en la activación de los linfocitos, la identificación de nuevos oncogenes, la caracterización de PI3 quinasa en procesos autoinmunes, el control del ciclo celular, la transformación oncogénica y la proliferación y diferenciación de células progenitoras son solo algunos ejemplos de un legado científico de enorme relevancia. Relevancia reconocida entre otros aspectos por su pertenencia a EMBO.

Con los años, su sonrisa se transformó en esa risa abierta y contagiosa con la que todos la identificábamos. Nunca hizo ostentación de su inteligencia. Pensaba que la fama no era más que el ruido de la vida. Su vitalidad la mantuvo siempre rodeada de pensamiento crítico y la protegió del narcisismo. Permaneció joven porque nunca dejó de empezar de nuevo. Siempre creyó que el futuro tenía más peso que el legado que iba construyendo.

Ana Clara nunca rehuyó tomar partido. Su vida fue un compromiso permanente con la libertad, para ella y para quienes la rodeaban. Entendía que vivir es estar en los demás, y convirtió la grandeza en algo cotidiano.

Su entusiasmo por la investigación, su extraordinario talento para explicar con claridad los conceptos más complejos y su firme compromiso con la igualdad y el feminismo hacen de Ana Clara Carrera una persona imposible de olvidar y un referente para las generaciones futuras.

Siempre estará con nosotros.